

*In memoriam***Miguel Pelay Orozco,
cordial amigo y maestro**

Este año faltará a la cita de "OARSO". Le echaremos de menos en las páginas de papel couché, tras numerosas ediciones a las que puntualmente envió su jugosa colaboración. Como dicen los castellanos recios: que Dios nos dé salud para rezarle durante mucho tiempo. Subrayo el verbo *rezar* porque él fue creyente a marchamartillo. Hasta que le fallaron sus fuerzas físicas, todos los días vivía la amanecida sobre Donostia, camino de la capilla que sirve de peana al monumento al Sagrado Corazón de Jesús en la cima de Urgull, donde asistía a la santa misa. De regreso, compraba los periódicos -que todavía olían a tinta-, y se iba a su casa a enterarse de la marcha del mundo, y en la soledad de su despacho, se dedicaba con ahinco al noble oficio de escribir. Allí nacieron sus libros de ensayo sobre el carácter de los vascos, *Diálogos del camino* y *Gran País, difícil País*; esquemas arbitrarios en *El escritor y su brújula*; el divertimento policiaco *Las intuiciones de Sotero Bidarte*; la trilogía novelesca referente a la vida y aventuras de los pelotaris vascos en la diáspora (Miguel también residió en Venezuela) *Kapero y los dos...*

Un lujo y una vocación que supo armonizar este fino escritor durante más de medio siglo.

A Miguel le dolía su Euzkalerria. Analizaba a su país y a sus gentes desde un prisma original y comprometido. Al mejor embajador que tiene Euzkadi, cual es el Orfeón Donostiarra, dedicó Pelay varios meses de intenso trabajo legándonos una documentada Historia de la aplaudida agrupación coral. Un trabajo que no estaba en la línea de su *tempo* literario y al que supo restar aridez e inyectarle amenidad.

Mi amigo vivía atormentado al palpar el desequilibrio existente en nuestra sociedad, entre el bienestar económico y las carencias culturales. Este problema le inspiró en 1971 su crudo ensayo intitulado *La encrucijada*.

Su firma también aparecía en los periódicos y revistas puntuales, como *Oarso*. Quien esto escribe le animó a hacerse cargo de un espacio dominical en *El Diario Vasco*, pero este compromiso fijo a espacio reducido no le entusiasmó. Su alma abierta y generosa y su estilo elegante, barroco, necesi-



Oteiza, su mujer Itziar Carreño, XX, Pelay Orozco, Xegundo Eizmendi, Goiko benta Aranzazu. 1968. (Fotografía cedida por Félix Polo Etxaniz).

taba grandes espacios. Por eso le subyugaba Urbia, el valle colgado de Berastegi, los pueblos sin semáforos...

Pelay Orozco fue un personaje decimonónico, romántico, exquisito en el trato y verdadero amigo de sus amigos. Sufrió en su alma el derrumbe de los valores estéticos, morales y espirituales de nuestro atormentado país. Cuando el autor de esta glosa denunciaba en la prensa alguna majadería, me llamaba por teléfono para desahogarse:

- *Gaizki goaz, Iñaki; oso gaizki.* (Vamos mal, Iñaki, muy mal).

En el plano de conferenciante, sus actuaciones resultaban lo más parecido a una lección magistral, llenas de citas, detallistas, con un enquistado

castizas frases en euskera y un montón de incisos para, en elegante *detour*, retomar el tema central. Se le escuchó en varias universidades pero también entre auditorios populares. La última -ya ochentón, le temblaba el pulso-, tuve la suerte de escucharla en la Sociedad Recreativa Urdiña-Txiki de Tolosa y versó sobre su gran pasión, la pelota.

Descanse en Paz este caballero con la pluma en ristre, un ángel en la tierra al que deseo de corazón dedicar este sencillo reconocimiento por todo lo que, escribiendo en castellano, hizo por el euskera y por la cultura vasca. Así lo manifiesto, puesto que existe un determinado grupo de escritores en la lengua de Aitor que consideran que los vascos que escribimos en castellano, sentimos desdén por nuestro milenar idioma vernáculo.

